



¡MUJERES LIBRES, PUEBLOS SOBERANOS!

Aportes para la transversalización del feminismo en la Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo

El feminismo y la lucha ecologista fueron definidos como ejes transversales en la Jornada Continental por la Democracia y contra el neoliberalismo. La perspectiva antisistémica es fundamental para concretar esa definición **más allá de los discursos**.

El **feminismo anticapitalista** plantea una subversión y transformación radical en la sociedad para superar los conflictos, las desigualdades, discriminaciones y opresiones. El desafío de construir una perspectiva feminista para todos los análisis y luchas, conlleva la necesidad de articular las dimensiones de clase, raza, el control de la sexualidad, el patriarcado y el cuestionamiento profundo del antropocentrismo destructor de la naturaleza. En Latinoamérica, las luchas de las mujeres por su autonomía y por la autodeterminación de los pueblos son anticolonialistas, y esa es una dimensión central en el momento histórico que vivimos.

Las mujeres están demostrando una fuerte capacidad de resistencia y movilización frente a la contraofensiva de la derecha en todo el continente. En muchos países, miles de mujeres se movilizaron en octubre del 2016 en adhesión al paro de Mujeres en Argentina, impulsado como protesta al feminicidio de Lucía Pérez. Hemos visto grandes manifestaciones en respuesta a la violencia patriarcal, que es una dimensión estructurante del actual modelo. Las mujeres también asumen un gran protagonismo en la resistencia al golpe en Brasil y a la agenda de retrocesos impuestos desde entonces. Ellas se movilizan masivamente en defensa de la soberanía popular en Venezuela, y responden con gran fuerza y capacidad de movilización al gobierno de Trump.

Las mujeres plantean el feminismo como un elemento central en las luchas por la soberanía de los pueblos, la defensa de los territorios frente a las corporaciones transnacionales y también en la construcción de prácticas políticas y económicas que apuntan caminos para el cambio que queremos impulsar en la sociedad. Desde esa capacidad de movilización, análisis y proposiciones, de resistencias y luchas, el feminismo se vuelve una exigencia en los procesos de alianzas anticapitalistas.



**JORNADA
CONTINENTAL
POR LA DEMOCRACIA Y
CONTRA EL NEOLIBERALISMO**



Desde el feminismo anticapitalista y antirracista, frente a desmontes tan veloces de políticas y derechos, insistimos en partir de nuestros acumulados políticos y teóricos, arraigados en las prácticas concretas de lucha y de construcción de sujetos colectivos en movimiento. En estos tiempos tan complejos no existen respuestas listas, apostamos en que las prácticas señalan caminos, límites y contradicciones que deben ser enfrentados también en la izquierda.

En ese texto buscamos aportar a la transversalización del feminismo en la Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo. Partimos de los acumulados de la Marcha Mundial de las Mujeres, reconociendo que son parte de procesos de alianzas y luchas conjuntas de las mujeres de las organizaciones y movimientos sociales reunidos en la Jornada.

ACUMULADOS FEMINISTAS PARA LAS LUCHAS ANTICAPITALISTAS

♀ **CUESTIONAR EL ANDROCENTRISMO:** Cuando se toma la experiencia masculina como referencia universal son invisibilizados un conjunto de hechos - trabajos y relaciones - esenciales para la producción del vivir en sociedad, y desconsiderados también los sujetos. El androcentrismo fortalece las bases de legitimación de la opresión patriarcal. Se produce una sobrevaloración de esferas como la mercantil, que va extendiendo sus valores y prácticas como norma.

Al cuestionar el androcentrismo en teorías, análisis y propuestas políticas, el feminismo avanza más allá de reivindicaciones por incluir a las mujeres en un modelo ya determinado por otras desigualdades como de raza y clase, y propone cambios integrales en la sociedad, descentralizando los referentes usuales.

Es necesario superar las separaciones impuestas por el pensamiento binario y dicotómico, como entre cultura y naturaleza; producción y reproducción; público y privado; razón y emoción. Todas esas dimensiones están interrelacionadas y si seguimos asumiendo esa separación se recrean las jerarquías.

♀ **COMPRENDER LA REACCIÓN PATRIARCAL EN LA RECOMPOSICIÓN DE LAS FUERZAS CONSERVADORAS Y NEOLIBERALES:** particularmente en América Latina y el Caribe nos enfrentamos a una reacción a los procesos de cambio impulsados hace más de una década. La agenda conservadora compone la contra-ofensiva neoliberal, con ataques a la agenda feminista, por ejemplo cuando se organiza

como reacción la “ideología de género” que es movilizadora en procesos como el referéndum en Colombia. Los sectores fundamentalistas están articulados a la agenda neoliberal, reforzando nociones heteronormativas y patriarcales de familia y sexualidad que no son la realidad de gran parte de la población.

No se puede tener una mirada estrecha sobre el conservadurismo que enfrentamos. Dentro de las fuerzas de izquierda sigue frecuente la secundarización o invisibilización de los ataques hacia las mujeres, a la población negra y LGBT, aunque esos sectores estén en lucha permanente para frenar los retrocesos. Desde ahí un desafío es no fragmentar ni jerarquizar las luchas.

☞ **ENFRENTAR LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO:** nuestra mirada acerca de la división sexual del trabajo va más allá de una descripción de la posición de mujeres y hombres en el mercado laboral. El feminismo hace décadas plantea la ampliación de la noción del trabajo más allá del empleo, o sea, la consideración como trabajo del conjunto de las tareas realizadas en el ámbito doméstico, de forma no remunerada, en las comunidades y el trabajo del cuidado. Por lo tanto, todo el trabajo necesario para la sostenibilidad de la vida y no solamente el trabajo para el mercado debe ser incorporado en la agenda política.

La perspectiva feminista contribuye así para analizar la complejidad de la organización del trabajo, con sus mecanismos de explotación, apropiación y dominación capitalistas, racistas y patriarcales. La división sexual del trabajo en el capitalismo se estructuró también apartando las dimensiones público/privado, la producción y la reproducción, relegando al espacio privado (las familias en los hogares) la responsabilidad feminizada para garantizar el sostén cotidiano de la vida, mientras los hombres se apropian del tiempo y el trabajo de las mujeres.

Al enfrentar la división sexual del trabajo desde el feminismo se cuestiona no solo las estructuras desiguales del mercado laboral, sino también las dinámicas de desigualdad y poder entre hombres y mujeres.

El feminismo cuestiona las bases hegemónicas y androcéntricas de la economía, revelando que el ocultamiento intencional entre los nexos reproducción y producción, reduce lo que se considera económico a lo que circula en el mercado. La intensificación del trabajo no pagado de las mujeres – doméstico, de cuidados, comunitario – es una estrategia para la acumulación permanente del capital.

♀ **CONSTRUIR UNA CULTURA POLÍTICA FEMINISTA:** más allá de la paridad en los espacios de decisión y representación, que ya es un desafío y enfrenta muchos obstáculos en los espacios de militancia, es necesario impulsar procesos que desafíen la división social y sexual del trabajo, espacios más horizontales y de organización colectiva. Es importante practicar en los procesos de alianzas los valores del mundo que luchamos por construir, donde el cuidado y la solidaridad sean centrales. El acoso y la violencia sexista no pueden tener lugar en procesos que se pretenden feministas y anticapitalistas. Las mujeres son el sujeto colectivo del feminismo, pero la agenda feminista no puede retroceder cuando las mujeres no estén en un espacio.



Feminismo para derrotar el neoliberalismo y poner la sostenibilidad de la vida en el centro

Nuestro enfrentamiento al neoliberalismo combina la resistencia al poder de las empresas transnacionales, a las políticas de ajuste, a la militarización y a los acuerdos de libre comercio. Esas resistencias no pueden dissociarse de la lucha por la democracia, por la autodeterminación, integración y soberanía de los pueblos.

Todas esas son luchas feministas y la construcción de una agenda antisistémica común exige revelar el conflicto entre el proceso de acumulación permanente del capital y el proceso de sostenibilidad de la vida.

Las políticas de ajuste se sostienen sobre el trabajo de las mujeres, repitiendo orientaciones ya conocidas de reducción de salarios y gastos públicos, al mismo tiempo en que traspasan la responsabilidad de la crisis a la población. Esto, favorece aún más la apropiación privada del ingreso y la concentración de riqueza, al paso que la mayoría de la población tiene que solucionar de forma individual y privatizada el sostén cotidiano de la vida. Por privatizado aquí se comprende tanto la responsabilidad en la esfera privada – de las familias y ahí sobre las mujeres – como en la compra de servicios ofrecidos por el mercado – como salud y educación, hasta agua y energía, que deben ser derechos garantizados para todas.

La intensificación del trabajo de las mujeres bajo un incremento del trabajo precario, va de la mano con la intensificación del trabajo de cuidado que garantiza

las condiciones de vida frente a los recortes en políticas públicas. Así, el tiempo de las mujeres sigue siendo utilizado como variable de ajuste.

El recorte de gastos sociales y la precarización de los servicios públicos, amplían la situación de **precariedad de la vida**. La privatización, en particular de la salud y los ataques a las pensiones y el empobrecimiento de los y las ancianas amplían las necesidades de cuidado satisfechas por las mujeres en las familias, multiplicando los desafíos para lograr la supervivencia.

Hay que considerar aún el carácter extremadamente violento de ese momento histórico, como la guerra a las drogas que es una guerra a los pobres, las muertes de inmigrantes y refugiados en embarcaciones inseguras y sobrepobladas, el tráfico de personas y la explotación sexual, la violencia contra la población LGBT y los feminicidios que componen ese cuadro. La violencia y el control militarizado de los territorios vitales contribuyen para aislar a la población, destruir lazos y sobrecargar individualmente a las mujeres por la supervivencia de los suyos.

El feminismo afirma que las personas necesitan una enorme cantidad de trabajo, energía y cuidado a lo largo de toda su vida. Somos interdependientes como personas y ecodependientes en la relación con la naturaleza.

Es fundamental plantear otras formas de organizar la producción-reproducción y el consumo; y también avanzar hacia agendas económicas que reconozcan que la economía no es reducible a lo que es monetario y por tanto, las agendas económicas deben ir más allá del salario y avanzar hacia el reconocimiento y reorganización del trabajo doméstico y de cuidados.

Las experiencias políticas y económicas impulsadas por las mujeres en todo el continente – en resistencia desde los territorios – enfrentan la lógica del capital afirmando la centralidad de la sustentabilidad de la vida. La construcción cotidiana de la auto-organización, la solidaridad, la agroecología, la economía feminista y solidaria, son estrategias para garantizar las condiciones de supervivencia y para construir la autonomía de las mujeres sobre el cuerpo, la sexualidad y una vida libre de la violencia racista y patriarcal.

Así, las mujeres en movimiento expandimos la frontera de lo posible, enfrentamos las contradicciones, construimos condiciones para transformar concretamente nuestras vidas, al mismo tiempo que señalamos caminos de cambio del modelo.





Las mujeres estamos alertas contra la hipocresía corporativa

El mercado y sus empresas incorporan algunos aspectos del discurso feminista para vender más productos a nombre del empoderamiento individual de cada una de las mujeres.

Hemos visto cada vez más empresas incorporando palabras de la lucha feminista de forma fragmentada vaciando sus contenidos, algunas veces de forma sutil y otras de forma explícita. Empresas como Avon, le ponen un maquillaje violeta a su actuación: hablan de salud de las mujeres o de violencia en campañas de “responsabilidad social empresarial”, al tiempo que basan sus ganancias en la imposición de patrones de belleza y en la explotación de millones de mujeres que venden sus productos y no las considera trabajadoras, es decir, trabajan sin derechos garantizados.

El mismo intento de cooptación ocurre con las empresas de la alimentación y del agronegocio. Promueven sus líneas de orgánicos con publicidad de que son alimentos saludables, pero imponen un proceso violento que expulsa pueblos tradicionales, indígenas y campesinos de sus tierras, o los presionan para que sean incorporados en los esquemas de producción de grandes empresas que controlan la alimentación.

También es el caso de *H&M*, una de las grandes transnacionales de la industria textil, que vende en todo el mundo camisetas para mujeres con el escrito “feminista”, o que “feminismo es la idea radical que las mujeres son gente”, pasando un maquillaje violeta en su proceso de acumulación basado en la superexplotación de las mujeres alrededor del globo.

Los grandes conglomerados de comunicación y la industria cultural también actúan cada vez más en ese sentido. Existe una instrumentalización de ideas del feminismo para legitimar el capitalismo.

Despolitizan y reducen el sentido de un movimiento social hacia comportamientos individuales, y mantienen sin tocar las bases materiales que sustentan las desigualdades de ese sistema. Esa es una batalla central para el feminismo en nuestro continente.

Enfrentar a las transnacionales que contaminan nuestros cuerpos y territorios

El control del cuerpo y de la sexualidad de las mujeres es uno de los pilares de sustento del patriarcado. Las imposiciones racistas y patriarcales sobre

nuestros cuerpos, apariencia y comportamiento nos vuelven siempre incompletas e inseguras. Es como si nuestro cuerpo necesitara ser corregido y mejorado para adecuarse a las exigencias de la sociedad machista en general, y de los hombres en particular.

Las farmacias venden libremente medicamentos de laboratorios transnacionales que prometen alivio inmediato para los dolores físicos y psicológicos, desde dolores musculares y de cabeza, hasta ansiedad y depresión, además de remedios para adelgazar o aflorar el deseo sexual. Pero mientras los medicamentos se venden como soluciones mágicas, las causas del malestar se mantienen sin cuestionar.

Las mujeres siguen sometidas a un cotidiano de ritmos intensos de trabajo remunerado y no remunerado, bajo juicios de valor y descalificaciones permanentes.

Las transnacionales de cosméticos y las farmacéuticas lucran con el malestar de las mujeres. Juntas, la biomedicina, las transnacionales, el machismo y el poder médico, venden ilusiones de bienestar y felicidad, mientras **invaden el cuerpo de las mujeres y niegan su autonomía.**

Las corporaciones organizan la producción distribuida por el mundo, y quieren estar en donde el trabajo tenga menos costos. Sabemos, que el trabajo solo puede tener menos costos si las personas que trabajan no tienen derechos garantizados, enfrentan largas jornadas de trabajo y reciben bajos salarios. Esa es la realidad de gran parte de las mujeres de la población negra e inmigrante, incluso en los países del norte.

Las empresas transnacionales concentran cada vez más riqueza y poder, y generan destrucción de la naturaleza, violencia y expulsión de pueblos de los lugares en donde siempre vivieron. Grandes grupos económicos controlan las cadenas de valor, desde la extracción de materias primas, hasta la producción y la distribución de mercancías y servicios.

Las transnacionales del agronegocio, que producen venenos y contaminan nuestros cuerpos directamente mediante fumigaciones, transgénicos y alimentos envenenados, ¡también producen los remedios para las enfermedades que ellas mismas causan!

Las fumigaciones de agrotóxicos violan la autodeterminación de las comunidades que producen con prácticas agroecológicas y tienen que convivir con monocultivos próximos. Por eso en nuestra lucha articulamos las prácticas concretas con la lucha política por la transformación integral de este modelo.

La misma lógica de contaminación sigue en la minería, contra la cual mujeres y hombres están luchando en todo el continente. El uso de componentes

químicos y explosivos para la extracción mineral ha causado serios problemas de salud en comunidades. La minería disputa con las comunidades el uso del agua, modifica el curso de ríos y contamina el agua, a tal punto que en muchos ríos no existe más posibilidad de vida.

Mujeres en lucha contra los acuerdos de comercio e inversión

El llamado “libre comercio” no es una novedad; tampoco tiene nada de libre. Los tratados de libre comercio (TLC) son instrumentos que establecen reglas muy duras para que las empresas transnacionales amplíen su poder sobre nuestras vidas, así como el control sobre las políticas de los Estados y la explotación de la fuerza de trabajo. Eso refuerza el desequilibrio entre producción y reproducción, hace que el tiempo de las mujeres sea más elástico, al mismo tiempo que impone más control.

Con esos acuerdos las empresas actúan para apropiarse cada vez más del conocimiento producido históricamente por los pueblos. Quieren patentar la vida, las semillas, el conocimiento y tener el monopolio y control de estas patentes durante más tiempo. Esa lógica perversa de la propiedad intelectual atenta contra la autonomía de los y las campesinas. Las mujeres son las que tienen gran parte de los conocimientos tradicionales y garantizan la biodiversidad.

El actual gobierno golpista de Brasil y el gobierno neoliberal de Argentina, rápidamente cambiaron la orientación de la política externa, debilitando los procesos de integración regional y acelerando las negociaciones de acuerdos, como el de Mercosur - Unión Europea. Estos acuerdos son mucho más que simples regulaciones del comercio entre países, son **estrategias de dominación**.

El TiSA por ejemplo, es un ataque frontal a los servicios públicos. Este acuerdo pretende expandir aún más las fronteras del capital sobre los derechos básicos y los servicios públicos, como la salud, la educación y la comunicación. Este también es el objetivo de las propuestas de ampliación de las privatizaciones y tercerizaciones en los países.

Las mujeres estamos en lucha por la democracia, la autodeterminación y la soberanía popular!

Nuestra lucha por la democracia tiene con punto de partida la defensa de la **soberanía popular** y no se contenta solamente con el derecho al voto o con el respeto a las instituciones. Queremos cambiar las instituciones basadas en el control de los pueblos y que legitiman la explotación. El acumulado de las mujeres en las luchas democráticas tienen al mismo tiempo un sentido de ampliación y

fortalecimiento del sentido público del Estado – con la ampliación de los derechos – y un cuestionamiento a los elementos del patriarcado y el racismo que impiden que las mujeres sean consideradas sujetos de derecho.

Las conquistas de las mujeres no siguen caminos lineales, y los retrocesos son extremadamente violentos tanto en las leyes como en la vida concreta.

Las mujeres en las Américas reaccionan a la violencia y el control del cuerpo afirmando: ni una menos, vivas y libres nos queremos. Al cuestionar la violencia como instrumento estructurante de ese modelo, el feminismo antirracista y anticapitalista cuestiona también la violencia del capital y del Estado militarizado sobre la población pobre, negra e indígena.

Los pueblos denuncian la ampliación del poder de la policía, el encarcelamiento masivo de la población negra y pobre, así como la justicia selectiva que protege privilegios y criminaliza la pobreza y quienes luchan contra ella.

No habrá democracia real mientras las mujeres no tengamos el derecho y las condiciones concretas de decidir sobre la maternidad. El derecho a al aborto es uno de los que más sufren ataques de los sectores conservadores y al mismo tiempo, es una de las reivindicaciones feministas que más afirman a las mujeres como sujetos autónomos y no subordinados.

Como pueblos en lucha, la comprensión de la violencia con que los conservadores atacan a las mujeres y a la agenda feminista, debe impulsar acciones y posicionamientos conjuntos afirmando “todos los derechos y toda la autonomía para todas las mujeres”. Ello implica enfrentar también a los privilegios masculinos, que hacen que sean tan recurrentes los relatos de acoso, de relaciones abusivas y de ejercicio de poder patriarcal en la sexualidad.

Los medios de comunicación nacionales y transnacionales sitúan a las mujeres como objetos y mercancías y la prensa sigue instalando los casos de violencia de género como problemas del ámbito privado asociados al amor romántico sin prever sus consecuencias. Los medios siguen construyendo un imaginario femenino vinculado al espacio doméstico y maternal, excluyendo a las mujeres en su calidad de expertas o sujetos políticos activos en las transformaciones para una sociedad sin opresiones patriarcales. Sin embargo, muchas comunicadoras feministas en América Latina están llevando la lucha por una comunicación no sexista que cuestiona la concentración de la propiedad de los medios, las prácticas periodísticas patriarcales que invisibilizan y/o descalifican a las mujeres.

Desde nuestras luchas por la democracia exigimos el derecho de la comunicación para todos y todas. Es urgente ampliar la fuerza y empeño político en la democratización de los medios de comunicación, enfrentando los monopolios y control de empresas conocidas hace tiempo, como las cadenas de TV, radio y periódicos, pero también asumir la defensa de las tecnologías libres y la garantía de privacidad para toda la población. Reivindicar la soberanía de los pueblos también sobre las infraestructuras del internet, e impedir que se avancen en negociaciones comerciales que impongan aún más control y apropiación privada sobre los datos de las personas.



En lucha por la integración de los pueblos

La integración de los pueblos es fundamental para nuestra utopía de transformación, soberanía y autodeterminación, superando fronteras que nos dividen y que fueron impuestas por los colonizadores. El poder económico a través de las empresas transnacionales y el poder religioso por medio de las iglesias, siguen siendo aliados en la dominación de nuestros pueblos. Más de 500 años después, el genocidio de los pueblos indígenas es una realidad.

La integración que queremos confronta la lógica del mercado capitalista, porque desde los pueblos en lucha afirmamos que podemos ser solidarios, complementarios y accionar garantizando la reciprocidad. En esa lucha construimos y fortalecemos nuestra identidad como pueblo.

Las dinámicas internas en nuestros continentes son marcadas por profundas desigualdades entre los países y dentro de los mismos. Los procesos migratorios se intensifican en un contexto donde las condiciones de vida y trabajo – sea en el Norte o en el Sur – reproducen esas desigualdades. Las élites se benefician con ese proceso de diferentes maneras como por ejemplo superexplotando trabajadoras de limpieza o de cuidados. Pero las migraciones también tensionan las fronteras, construyen relaciones concretas en los territorios donde la gente vive, ampliando la integración de los pueblos con intercambios de culturas, saberes, sonidos y sabores.

Es desde el **reconocimiento de la diversidad y la valorización de los sujetos políticos**, que podemos avanzar para romper con los modelos y padrones impuestos, que ocultan y hasta criminalizan los saberes populares.

Nuestra visión de integración de los pueblos contiene la exigencia de otras formas de organizar las instituciones y la participación popular, o sea, otra forma de organizar el poder y la economía.

La solidaridad revolucionaria que nos enseña el pueblo cubano nos inspira a construir y fortalecer ese internacionalismo militante para dar respuestas colectivas y capaces de superar el sistema capitalista, racista y patriarcal, transformarlo todo! Eso no puede darse solo desde un país o un sector.

La lucha por la integración de los pueblos está totalmente vinculada al internacionalismo como práctica y propuesta política. **El internacionalismo marca la trayectoria feminista de la clase trabajadora**, desde el reconocimiento de los elementos comunes del patriarcado en todo el mundo, hasta las proposiciones de acciones comunes que marcaron el feminismo como un todo. El principal ejemplo es la proposición de un día internacional de lucha de las mujeres, el 1910 en la II Conferencia de las Mujeres Socialistas, que pasó a ser celebrado el 8 de marzo en homenaje a la movilización de las mujeres al inicio de la Revolución Rusa.

Asimismo, la Marcha Mundial de las Mujeres tuvo su origen desde la convicción de que para enfrentar las causas de la pobreza y la violencia sexista bajo la globalización neoliberal, era necesario organizar una fuerza mundial desde un feminismo militante, profundamente arraigado en las luchas locales y las realidades cotidianas de las mujeres.

Retos y luchas

En la construcción de la Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo, estamos una vez más junto a los movimientos sociales para fortalecer nuestras resistencias y afirmar nuestras utopías.

Transversalizar el feminismo en la Jornada Continental implica un esfuerzo colectivo de los pueblos en lucha para integrar esa perspectiva en todas las luchas, sin fragmentación y aislamientos, superar el androcentrismo en la política y que los principios de la igualdad, la autonomía y la justicia sean innegociables.

Hay que avanzar más allá, e integrar efectivamente y con más fuerza las luchas contra el racismo que estructura las desigualdades a lo largo de todo el continente.



Como parte de las luchas impulsadas desde ese Encuentro de Montevideo, planteamos desde el feminismo anticapitalista a:

- ♀ Impulsar fechas de acciones y movilizaciones comunes de la Jornada Continental que nos convoque en cada territorio.
- ♀ En el enfrentamiento al neoliberalismo, incorporar en las denuncias que el avance del capital es simultáneo sobre los territorios, los trabajos y los cuerpos de las mujeres.
- ♀ Enfrentar a la división sexual del trabajo, la explotación sexual y la trata que son parte de la llegada de grandes proyectos a los territorios.
- ♀ Denunciar que los ajustes y privatizaciones se dan a costa de más trabajo no pagado de las mujeres: estamos en lucha por el reconocimiento y la redistribución del trabajo doméstico y de cuidados, a partir de la socialización y colectivización de ese trabajo con responsabilización del Estados y de los hombres!
- ♀ Democratizar el poder y la política!
- ♀ Enfrentar al imperialismo y a las políticas intervencionistas en nuestros países. Defender todos los días y desde acciones comunes la soberanía de los pueblos, lo que implica especialmente la solidaridad activa al pueblo venezolano.
- ♀ Asumir la lucha en defensa de la autonomía de las mujeres sobre sus cuerpos y la sexualidad, lo que implica enfrentar el conservadorismo y defender la legalización del aborto.
- ♀ Enfrentar la violencia y la militarización como instrumentos del sistema capitalista, patriarcal y racista.
- ♀ Seguir impulsando la comunicación contra-hegemónica, defender la democratización de los medios de comunicación y las tecnologías libres.

Seguiremos en marcha hasta que todas seamos libres!

Marcha Mundial de las Mujeres. Noviembre/2017